

ESTADO Y ORGANIZACIONES

Los productores de coca se movilizan en la ceja de selva

En el curso de 2004 continuaron las movilizaciones en diferentes regiones del país, tornándose, igualmente, difícil y conflictiva la situación política. Esta vez los productores de coca de la ceja de la selva amazónica se movilizaron reclamando una política estatal distinta a la forma de erradicación indiscriminada del cultivo, tal como sus organizaciones habían pactado con el gobierno en el curso de diversos encuentros, y la liberación de su Secretario General. El punto más álgido de estas demandas se produjo con la larga caminata que hicieron los cocaleros a la ciudad de Lima, sus manifestaciones frente al Congreso y el Palacio de Gobierno y el estado de emergencia decretado, a fines de noviembre de 2003, en distintas provincias de los departamentos de Apurímac, Ayacucho, Huancavelica, Cusco y Junín, el mismo que fue prolongado por 60 días a fin de evitar asonadas violentas y la interrupción del tránsito en las carreteras por parte de los campesinos.

Los cocaleros, reunidos en su congreso nacional realizado en Lima, acordaron dar un plazo de dos meses al gobierno, "de lo contrario realizaremos una marcha gubernamental N° 044, que establece la reducción gradual y concertada de los cultivos de hoja de coca y su sustitución por cultivos alternativos que cuentan con un financiamiento reducido. A pesar de la tregua, los cocaleros decidieron organizar las medidas de lucha para las siguientes semanas, incluyendo su respaldo al paro de frentes regionales acordado para el 11 de marzo.

Según la información emitida en un canal de televisión (abril de 2005), el presidente de la Comisión Nacional para el Desarrollo y Vida sin Drogas (DEVIDA) señaló que la producción de coca ha superado la demanda interna e internacional, la misma que se canaliza a la industria farmacéutica a través de la Empresa Nacional de Comercialización de la Coca. Actualmente se cultivan más de 50,000 hectáreas y esa demanda debe ser cubierta con la producción de solo 9,000 hectáreas. Dicho funcionario considera que todo ese excedente estrechó los vínculos entre los productores de coca nacionales y las redes de narcotráfico que operan en el país y en el extranjero.

Los cocaleros

Los cocaleros se han constituido en una fuerza de control de algunos territorios en la cuenca amazónica, los rebotes del terrorismo de Sendero Luminoso aparecen bastante vinculados a los intereses de los cocaleros, esa suerte de alianza ha dado lugar a la restricción y muchas veces impedimento para el funcionamiento de las instituciones del Estado en la zona, como las de seguridad, asistencia a la salud y otros servicios.



Las comunidades indígenas suelen estar injustamente relacionadas a la producción masiva de coca

Este conflicto se ha prolongado durante muchos meses y es indudable que el programa de sustitución de los cultivos de coca por otros productos de exportación ha dado resultados menores frente a la magnitud del problema.

ESTADO Y ORGANIZACIONES

Los productores de coca se movilizan en la ceja de selva



Rechazaban el Decreto como rehén hasta que el gobierno enviara una comisión de alto nivel que atendiera la demanda de detener la erradicación de la coca hasta llegar a un acuerdo definitivo. Los medios de comunicación informaron que esos asesinatos estuvieron comandados por miembros de Sendero Luminoso y campesinos vinculados con el narcotráfico.

A pesar de esos acontecimientos, los cocaleros mantienen una movilización frecuente, expresan posiciones amenazantes y combativas con el bloqueos de carreteras, marchas de sacrificio a la capital, manifestaciones frente a conversaciones con representantes de los Ministerios de Agricultura e Interior.

Mientras tanto, el camino recorrido hasta la actualidad es de profundos desencuentros entre el gobierno y ellos, la apertura de espacios para la presencia institucional del Estado en las regiones más conflictivas está siendo “negociada” por el gobierno dado el control territorial ejercido por los cocaleros, aunque las amenazas de paro están presentes y siguen un curso altamente difícil debido a los intereses económicos en juego y a la confrontación entre tres líderes cocaleros que controlan a los campesinos productores en las cuencas más importantes de la región amazónica.

La erradicación del producto se continúa realizando no sólo por los intereses nacionales en juego, sino por la gran presión que ejerce el gobierno de los Estados Unidos como parte de su política continental y como el principal consumidor. Reiteradamente el gobierno ha denegado a los cocaleros la solicitud de conformación de un Comisión multisectorial y la desactivación de DEVIDA, por el contrario, ha respaldado a los funcionarios del Ministerio del Interior y Agricultura.

El Primer Juzgado Penal de la Corte Superior de Justicia de Ayacucho sentenció a diez años de prisión al dirigente cocalero Nelson Palomino La Serna por delitos contra la libertad personal (secuestro), contra la tranquilidad pública y asociación ilícita para delinquir, aunque posteriormente sería liberado.

Los cocaleros

Eventualmente los cocaleros se han solidarizado con algunos de los movimientos de su entorno, pero, en general, han permanecido al margen de las demandas de las organizaciones campesinas y regionales. Es indudable que ellos constituyen un problema altamente crítico y, por lo mismo, existen graves dificultades para la búsqueda de consensos y acuerdos con las organizaciones sociales y la búsqueda de soluciones que deberá enfrentar éste u otro gobierno.



Podemos señalar que la composición social de los cocaleros no presenta el perfil étnico que podría imaginarse; por un lado aparecen como productores algunos miembros de las comunidades indígenas de la selva; por otro, la mayoría son campesinos mestizos de diversas partes del territorio que desde la década de 1980 se dieron a la tarea de colonizar distintas zonas de la ceja de selva amazónica.

ESTADO Y ORGANIZACIONES

Los productores de coca se movilizan



Hojas de coca

Este movimiento no se ha articulado con las necesidades y demandas económicas y sociales de las poblaciones nativas de la selva, sus reivindicaciones no tienen claramente un contenido étnico ni cultural; el uso de estos contenidos aparecen más como recursos del discurso de sus líderes pero no están vinculados con la realidad de la población indígena y no cuenta con la anuencia de otras organizaciones campesinas o indígenas del país.

La coyuntura previa a las elecciones generales del 2006 ha sido el marco propicio para la improvisación y el oportunismo de muchos personajes, asumiendo, entre otras cosas, el riesgo de colocar algunas de las reivindicaciones de los cocaleros por sobre los problemas reales de narcotráfico. Así el Presidente de la región del Cusco emitió un mandato por el que se validó oficialmente la producción de coca en algunos valles de la Convención para fines científicos, consumo interno y venta a la Empresa Nacional de la Coca para su comercialización internacional, dejando de lado los problemas que se derivan de una producción cocalera que se ha extendido por esa región y por las cuencas amazónicas del centro y norte del país.

Frente a esa decisión, el gobierno no contaba con las herramientas legales que definieran el ámbito de las atribuciones de los presidentes regionales. A pesar de reiteradas reuniones con el Primer Ministro y otros funcionarios, la medida sigue su curso y es probable que se convierta en parámetro de las reivindicaciones de otras regiones y una fuente de conflictos. Los medios de comunicación dieron a estos hechos una cobertura amplia, manejando el problema, como en un sin fin de coyunturas, como una derrota y fragilidad del gobierno.



Intereses cocaleros

En el Perú, los intereses de los cocaleros se han orientado a demandar el mantenimiento de las hectáreas y el volumen de los cultivos, con escaso interés por su sustitución por otros productos.

El movimiento cocalero del Perú se diferencia del de Bolivia ya que este último es de procedencia indígena, en cuya organización y dinámica participan los mineros –también de origen indígena– despedidos por las empresas transnacionales que operan en ese país; ambos sectores forman parte de un movimiento indígena de carácter nacional que no sólo ha logrado plasmar las demandas políticas y económicas de carácter étnico y cultural, sino que convoca a amplios sectores de la población con propuestas de alcance nacional y de construcción de la nación boliviana.